



Impregnamos ligeramente el interior del molde con vaselina o aceite para evitar una excesiva adherencia de la arcilla a la madera. Seguidamente se unen las dos mitades y se fijan con un pequeño gato para evitar la separación y que queden huecos que darían imperfecciones.

Se introduce la arcilla, ejerciendo presión para rellenar completamente el molde.



Se elimina, con una cuchilla o cuchillo fino, el sobrante de arcilla.